

Un mundo nuevo, un nuevo pensamiento, una nueva educación

AIDA TERESA SEGOVIA

La cada vez más notable brecha entre ricos y pobres es un signo preocupante de la mala salud de la actual sociedad global. Viejos resentimientos de los países pobres contra los países que ostentan el poderío occidental son motivo de brotes de violencia. La gente de los países ricos ha adquirido un estilo de vida que se caracteriza por una conducta de “usar y tirar”. Dinero y propiedad se han convertido para aquellas sociedades en una fuente de estatus. Mientras tanto, en los países pobres, miles de niños y jóvenes han perdido sus esperanzas en el futuro: han perdido el sentido del valor de sus vidas.

En este nuevo mundo de globalizaciones, las amenazas a la existencia humana también surgen de manera global: el calentamiento del planeta provoca cambios en el clima y gases que erosionan la capa de ozono, y los productos químicos peligrosos que se incorporan a los alimentos con los que se comercia a escala global exponen la salud de exportadores e importadores.

La vivienda global

La ecología y la economía se han interrelacionado cada vez más —local, nacional y globalmente— en una complicada red de causas y efectos:

la contaminación de las fábricas destruye lagos y ríos y afecta a la pesca; los gases que arrojan las fábricas de un país producen lluvia ácida que destruye los bosques del país vecino.

En el comercio internacional, el poderío económico de algunas sociedades las pone en posición de decidir cuánto y cómo producir, y determinar el precio del producto. Este sistema requiere que los productores pobres se mantengan en la pobreza, al mismo tiempo que exporta recursos que son escasos. Por ejemplo, cuando Tanzania cambia su algodón por bicicletas escandinavas, el productor de Tanzania deberá trabajar 150 horas para conseguir lo que a un productor escandinavo le costo sólo 15 horas. Senegal produce claveles en lugar de trigo porque los tomadores de decisiones internacionales tienen el poder de controlar la producción de ese país. Obviamente, Senegal obtiene divisas por esa producción de claveles, pero el trigo que debe importar lo adquiere a precios tan altos, que su población queda aún más empobrecida; y esto sin considerar los daños que le está causando a su suelo.

A millones de personas les están siendo negados sus derechos básicos. En Perú y Brasil impresiona el número cada día mayor de “niños de la

calle”, los cuales pueden ser asesinados libremente por considerárseles una amenaza a la seguridad social, sin que nadie responda por ellos.

El deterioro del sistema que soporta la vida en la Tierra se transforma en una amenaza creciente en la medida en que quienes la habitan son incapaces de detener ese proceso. Con una creciente amenaza de escasez de recursos, la gente que detenta el poder económico se ve motivada a monopolizar esos recursos buscando el beneficio de sus propias firmas y familias. El resto de la población debe actuar para contrarrestar esa tendencia en beneficio de todos y para recuperar la capacidad de dirigir su destino como parte de la vida terrestre.

La conexión entre economía y ecología

La desigualdad entre los humanos es el principal problema en el planeta. La deuda externa de los países del tercer mundo ha crecido más allá de toda esperanza de pago: suma ahora mil millones de dólares y se incrementa en cientos de millones por año como consecuencia de un irresponsable juego piramidal internacional. Este fenómeno ha llevado a hacer transferencias de capital neto de los

países pobres a los ricos. En muchas de las economías del tercer mundo el progreso económico y social, que normalmente lleva a una disminución de la tasa de natalidad, ha sido reemplazado por la caída de ingresos, provocando que la población crezca desproporcionadamente, y ha acelerado la destrucción del sistema que soporta la vida del planeta, sistema del que también depende el progreso económico.

Una característica de este sistema de producción es el uso en gran escala de productos químicos para el cultivo de la tierra. Los que se dedican al monocultivo de café, cacao o algodón lo hacen intensiva y continuamente hasta que la tierra queda exhausta, entonces la abandonan y con el capital ganado compran nueva tierra y repiten la misma práctica. Esta forma de cultivar provoca la destrucción del suelo y del agua, lo que a su vez redundará en una mayor expulsión de gente del campo, que emigrará a las ciudades.

En un corto periodo de tiempo, los cinco mil millones de habitantes del planeta deberán compartir el espacio con otros cinco mil millones que están por venir. Muy probablemente más del 70 por ciento de esos nuevos habitantes se establecerán en las ciudades. La producción industrial se ha más que duplicado en la última centuria y, de ese incremento, cuatro quintas partes ocurrieron a partir de los años cincuenta. Estas imágenes presagian profundos impactos en la biósfera; mientras, el mundo desarrollado invierte en edificios, transporte, estacionamientos, granjas e industrias.

Con estas expectativas es necesario interesarse en el impacto que el desarrollo económico tiene sobre

el medio ambiente. Ahora es posible percibir fácilmente la destrucción de suelo, agua, atmósfera y bosques. Cada vez se hace más claro que no se puede separar lo económico del medio ambiente como tema de estudio. Muchas veces las formas de desarrollo económico destruyen los recursos naturales de los cuales dependen. Es cada vez más claro también que estos temas no pueden ser considerados sin incorporarlos a los temas de la pobreza y desigualdad internacional.

Un cambio en el paradigma

Impulsadas por estas imágenes, actualmente un creciente número de personas, en la academia y fuera de ella, comienzan a compartir la idea de que el planeta se sostiene en un frágil equilibrio, y que la especie humana pertenece a la naturaleza y no al contrario. Los humanos tienen que encontrar una forma de vida que satisfaga sus necesidades básicas y al mismo tiempo cuide el sistema integral que sustenta la vida en la Tierra. Gradualmente se ha abatido la resistencia a la idea de que el valor de la educación debe ser juzgado en relación con la salud y el bienestar de la humanidad y del planeta como un todo. En los años noventa se ha iniciado un nuevo tipo de educación.

La vieja forma de pensar

En este punto de la historia es necesario aprender nuevas formas de entender el presente y el futuro. Los daños causados al medio ambiente hacen ver que hay algo equivocado en los valores compartidos y en la forma de pensar y actuar. Tal vez se da una mirada al florecimiento de

las ciencias naturales en el siglo XVII se pueda explicar el desarrollo del sistema educativo de Occidente.

Galileo, Descartes y Bacon establecieron una forma de pensamiento que separaba intelecto y entendimiento de emoción, creatividad y humor, además de ignorar toda conexión entre la persona y su entorno. Bacon —particularmente— estableció una alianza entre conocimiento y poder que hoy, después de trescientos años, se ha transformado en conocimiento, gobierno y producción.

El mundo que emergió con Newton, Bacon y Descartes incluye ideas como: 1) el concepto mecanicista del universo: el universo es una máquina compuesta de pequeñas partes; 2) el ser humano fue hecho para controlar a la naturaleza; 3) el progreso material es ilimitado y podría ser alcanzado a través del desarrollo tecnológico y del crecimiento económico; 4) el cuerpo humano funciona como una máquina y puede ser tratada cada una de sus partes individualmente sin ser necesario su conocimiento total; 5) los humanos deben competir incesantemente unos con otros para sobrevivir, y 6) las diferentes culturas humanas son enemigas naturales entre sí, y las especies no humanas lo son del ser humano.

En el siglo XVII se estableció la base de lo que Paulo Freire llamó "educación moderna". Ese sistema educativo contiene valores que promueven ciertos hábitos de pensar, específicamente que: 1) un problema o fenómeno, al ser estudiado, puede ser dividido en fragmentos; 2) el conocimiento debe ser especializado, y 3) el conocimiento debe buscar cadenas de causa y efecto.

El filósofo británico-norteamericano Gregory Bateson caracterizó

esa forma de percibir el mundo como "la vieja forma de pensamiento", al hablar de la crisis ecológica actual y su círculo vicioso: hambre, crecimiento poblacional, guerra, alta tecnología y contaminación; todo interconectado. Para él, la mayor fuerza que mueve este círculo es la arrogancia conceptual de que el humano puede y debe llevar el control de la naturaleza.

Fritjof Capra escribió, en *The turning point*, sobre la necesidad de un cambio de paradigma: de una vieja a una nueva forma de pensamiento. La palabra paradigma significó un cambio en la manera de entendimiento; su significado, más que un nuevo pensamiento, es un cambio total en la manera de percibir el mundo; es una forma de vida distinta. Para él "un paradigma... implicaría la totalidad del pensamiento, percepciones y valores que forman una particular visión de la realidad, una visión que es la base sobre la cual la sociedad se organiza a sí misma" (Capra, 1981).

Para Capra resulta vital este momento en la historia porque es cuando se debe tener un nuevo modelo de entendimiento al analizar los problemas. Este nuevo modelo se caracteriza por su unidad y sus interconexiones. Las alteraciones básicas que habrán de hacerse como producto de este modelo implican una actitud de responsabilidad histórica y personal por todas y cada una de las formas de vida de este planeta. No es posible continuar con estilos de vida que no sean sustentables. Es necesario despertar y cultivar la habilidad para encontrar interconexiones. La habilidad de amar y cuidar a la naturaleza deberá ser la esencia de la educación.

Gregory Bateson, en *Steps to an ecology of mind* (1972) y *Mind and nature. A necessary unity* (1979), va hacia esa nueva forma de pensamiento que implica el estudio de un fenómeno: 1) como un todo en lugar de fragmentarlo, y 2) como una observación circular en lugar de cadenas lineales de causa-efecto.

Por supuesto, para lograr lo anterior en las sociedades más avanzadas, que se caracterizan por su individualismo, éstas deberán darse cuenta de que competencia y especialización son conceptos que nunca han sido cuestionados y que son las ideas principales que norman su pensar y actuar. Deben darse cuenta de que han sido "cultivados" como individuos. Entonces será posible comprender que su actuar responde a esa parte inconsciente de la cultura. Al respecto, David Orr (1991) clama que los fundamentos de esa "educación moderna" heredada de Bacon, Galileo y Descartes son "mitos puestos sobre el altar que fueron aceptados sin cuestionarlos"; y Schumacher (1974) dice que esas ideas, que se han usado fuertemente desde el siglo XIX, "dominan las mentes de la gente educada".

Educación para un mundo nuevo

Durante los últimos trescientos años de la historia, la idea principal detrás de la educación ha sido introducir a jóvenes y niños a la cultura existente y tomar ventaja de ella. La educación ha motivado el trabajo con conceptos, conocimientos y valores que fueron y son básicos para la sociedad de su tiempo, así como encontrar métodos para transmitirlo a futuras generaciones que, a su vez, promoverían el avance futuro.

Sin embargo, hoy se tienen abundantes razones para ver con escepticismo a la que ha sido la cultura dominante. ¿Nos atreveríamos hoy a heredar a las generaciones jóvenes las mismas formas de desarrollo de conocimiento y estilo de vida? Cada momento que pasa deja más claro que la salud de la Tierra está en peligro. El estilo de vida actual amenaza con cambiar el clima, los biosistemas y la belleza de la naturaleza. Cuando se observan los trágicos efectos de la civilización y el estilo de vida, es importante recordar que los problemas no pueden ser explicados con información, conocimientos o sistemas educativos débiles o poco claros. Las personas que han sido líderes en los distintos campos de la sociedad -académicos, políticos, directores de producción y comercialización, o líderes militares- han tenido la mejor educación a su disposición en sus respectivos países.

En 1990 Elie Wiesel señaló este punto al pronunciar un discurso para el *fórum global* en Moscú. Dijo que los diseñadores y perpetradores de Auschwitz, Dachau y Bichenwald -los diseñadores del holocausto- fueron los herederos de Kant y Goethe. En muchos aspectos -dice- los alemanes de entonces eran la gente mejor educada del planeta, pero su educación no sirvió para evitar la barbarie. ¿Qué estuvo mal en su educación según Wiesel? "Ésta enfatizaba teorías en lugar de valores, conceptos en vez de seres humanos, instrucción en lugar de conceptualización, respuestas en lugar de preguntas, ideología y eficiencia en lugar de conciencia".

Al igual que Wiesel, varios académicos interesados en la educación tienen una idea recurrente: algo debe estar mal en una educación que privi-

legia el conocimiento tecnológico sin considerar el conocimiento ecológico, que fragmenta el conocimiento sin considerar su complejidad como un todo, que privilegia la eficacia en la producción, y que acentúa la importancia de la competencia en lugar de promover la cooperación y protección entre los seres humanos. Estas prioridades se notan al observar el tipo de conocimiento que se recompensa en el mundo industrializado.

Con todas las amenazas producto de esa educación, se comienza a sospechar que no va a salvar a la humanidad por el sólo hecho de ser extendida a todos. Si se quiere salvar el futuro de nuestros hijos y nietos se debe restaurar el sistema educativo; ahora es cuando se ha comenzado a procurar una *mejor* educación.

Hábitos de pensamiento

Multitud de ideas son sembradas durante la niñez y juventud antes de que se desarrollen nuestras mentes conscientes, en lo que Schumacher llama "las edades oscuras", durante las cuales somos sólo herederos de ideas. A ellas se les puede llamar "prejuicios" porque son aceptadas como resúmenes sin previo y serio escrutinio. Algunas son ideas peligrosas, como, por ejemplo: "los seres humanos somos la especie superior"; "si esta es mi propiedad, yo puedo hacer en ella lo que se me antoje" o "porque yo fui el mejor estudiante debo tener el salario más alto".

Si ideas como "yo soy superior" o "yo debo controlar el destino de otros" son sembradas en las mentes de los niños, van a creer en ellas, sobre todo si no son motivados a reflexionar sobre sus hábitos de pensa-

miento o a discutir diferencias en las ideas básicas. Muchas de estas ideas decimonónicas están fuertemente alojadas en las mentes de quienes han recibido lo que Paulo Freire llama "educación moderna", específicamente ideas sobre propiedad, competencia, poder y eficiencia. Estas ideas incluso han permeado las mentes de quienes no reciben educación y no son capaces de evaluar la utilidad de la experiencia.

La ilusión de que el conocimiento adquirido en los libros es superior

Un hábito del pensamiento o ilusión de educación es la creencia de que el conocimiento sólo llega a través de los libros, y éste ha persistido aun cuando ha encontrado posiciones escépticas a través de los siglos. Por ejemplo, en las comedias de Molière, donde los personajes entienden todo en el cielo y nada en la vida diaria. Se espera que los especialistas tomen las decisiones sobre salud, política, etcétera, y se olvida que un especialista es la persona que sabe más y más sobre menos y menos. Se olvida que una fuerte especialización -regularmente- implica una profunda ignorancia.

Conocimiento es poder

Un segundo hábito es la creencia de que el conocimiento es importante porque da poder. Se piensa que el conocimiento debe usarse como una forma de poder contra otros y contra la naturaleza. Al seguir las enseñanzas de Bacon y Descartes, la mejor parte de la educación de alto nivel se construye sobre esa forma de pensamiento, sin advertir que ello intensifica los problemas. Siguiendo esas tradiciones se ha llegado a creer que el conocimiento teórico puede erra-

dicar la ignorancia y que éste va a permitir el pleno conocimiento de la naturaleza.

Los resultados de esa maravillosa e imponente tecnología creada en el mundo desarrollado es que está destruyendo la vida humana y no humana y arruinando el futuro en su intento por dominar a la naturaleza. Gradualmente se admite que el conocimiento teórico va siempre atrás cuando de entender la realidad se trata. Que la naturaleza viviente siempre está cambiando y que por tanto ese tipo de conocimiento no es útil para resolver plenamente los problemas que están por venir.

La tecnología como solución de problemas número uno

Un tercer hábito de pensamiento peligroso es la creencia de que la tecnología puede solucionar todos los problemas. Al contaminar un río o el océano, al talar un bosque y al distorsionar el hábitat se confía en que la tecnología existente puede hacer algo para evitar las consecuencias, que puede restaurar y reconstruir todo un ecosistema.

Se piensa que al entender las diferentes partes que forman un ecosistema basta con ponerlas juntas y todo volverá a la normalidad. En verdad no se sabe de qué será capaz la tecnología en el futuro, pero actuar pretendiendo que se sabe es una gran irresponsabilidad.

Los jóvenes de hoy no pueden continuar su paso a través de la educación moderna sin entender las conexiones entre las diversas disciplinas del conocimiento. En las facultades de economía de muchos países todavía se prepara economistas a quienes nos se les ha hablado de ecología. No se les ha informado de los costos que

pagarán en el futuro ellos y sus descendientes por los recursos explotados, por el suelo destruido, por el aire y el agua contaminados. En sus análisis económicos no se incorpora aún el daño causado a una ecorregión. Esto sucede no porque carezcan de acceso a la información, sino porque trabajan dentro de un área del conocimiento que tiene fronteras artificiales.

Competencia como la mayor motivación

Un cuarto hábito de pensamiento básico es que la persona aprende más si compete con otros. Sin embargo, lo que el planeta necesita ahora es gente que trabaje por un saludable ambiente, por una economía, un sistema político, un sistema de valores y condiciones de vida saludables para todos. Por supuesto, el sistema educativo actual no contribuye a la justicia, a la cooperación, al interés por los demás. El sistema educativo se entretiene con calificaciones y grados para competir.

La cultura actual conduce al progreso

Un quinto hábito de pensamiento o ilusión es que la civilización occidental es el pináculo del alcance humano. Esta visión de las cosas hace cerrar los ojos a una de las grandes falacias de esta civilización. Se habla de la victoria de Occidente sobre Oriente; respecto a la guerra fría, se clama la superioridad del capitalismo sobre el comunismo. Es claro que el sistema soviético y el socialismo se han colapsado, pero no se debe perder de vista que el capitalismo también ha fallado; ha destruido a la naturaleza y se apoya en la injusticia y

la desmedida explotación de recursos, amenazando el futuro; ha destruido valores y entronizado a la "libertad económica" como el más importante de ellos.

El capitalismo ha generado un mundo que premia a pocos y deja en la miseria a millones. Parece que el sistema capitalista es un sistema en desintegración que no cultiva valores éticos ni la compasión, no motiva la responsabilidad ni la cooperación.

La lista de hábitos de pensamiento mencionados puede ampliarse, pero los cinco expuestos muestran la costumbre de aceptar ciertas ideas y practicarlas diariamente sólo por ser hábitos de pensamiento. Estas ideas lideraron la vida decimonónica, porque reclamaban haber sacado a la metafísica de nuestras vidas, pero son ellas mismas un tipo de metafísica destructora de la vida. El error no está en la ciencia, sino en la filosofía (Schumacher, 1974).

Los temas más importantes

Conforme se acerca el siglo XXI es posible percatarse de que esta visión "economicista" del mundo permite a muy pocos el control del destino de la gran mayoría. Entonces surge con fuerza cada vez mayor una doble pregunta: ¿cómo puede un sistema educativo enseñar a los niños y jóvenes responsabilidad ante la vida del planeta?, ¿qué debe contener el sistema educativo? Algunas tareas urgentes son las siguientes:

Calidad en lugar de cantidad al impartir conocimiento

Es necesario evitar que las futuras generaciones pierdan tiempo aprendiendo cosas que no son importantes,

y proporcionarles más información que les ayude a promover su creatividad y entendimiento. Necesitan más información para entender sus vidas y las conexiones que tienen con la naturaleza.

Aprender para vivir

La educación no debe ser sólo para adquirir el dominio de una disciplina, también deberá hacerlos sensibles a las consecuencias de sus actos. Por ejemplo, usualmente se detiene a un niño de dos años que juega con un cuchillo afilado; lentamente, a través de información y entrenamiento, el niño adquiere conocimiento de cómo manejar ese cuchillo. Su entrenamiento comienza con un cuchillo menos afilado y gradualmente, conforme el niño muestra su habilidad para hacerlo, se le permite usar uno con mayor filo.

Asimismo, el conocimiento y las habilidades deberían ser combinados con la posibilidad de aprender el uso de las herramientas apropiadas. Es decir, la educación debería ser organizada como una combinación de *teoría y práctica*. El proceso de aprendizaje no concluye hasta que su contenido se pone en práctica.

Existen varios ejemplos peligrosos de cómo la tecnología se pone en uso de manera irresponsable; es el caso de los materiales radiactivos y de químicos peligrosos que envenenan el suelo y el agua y destruyen la capa de ozono. El accidente de Chernobyl, la desertificación de África y la destrucción de las selvas del Amazonas son desastres causados por personas que tuvieron el poder de usar una herramienta sin haber aprendido algo sobre responsabilidad. Hechos así seguirán ocurriendo y tal vez se

incrementen hasta que se adopte un nuevo estilo de educación que combine conocimientos y destrezas con responsabilidad y conciencia.

Responsabilidad ecológica

Hoy la educación debe preparar al alumno con responsabilidad ecológica. Todos los estudiantes podrían verse a sí mismos como parte de la naturaleza. Es necesario que aprendan que no se debe permitir el uso de herramientas si éstas ponen en riesgo o destruyen la naturaleza presente y futura. Para aprender una disciplina –economía por ejemplo– sin incluir las implicaciones ecológicas de un procedimiento de producción de bienes o servicios, no sólo es recibir educación deficiente sino, además, peligrosa.

Aprender a través de ejemplos

La educación deberá significar un nuevo estilo de vida experimentando las conexiones entre teoría y práctica. El educador sudamericano Paulo Freire libera nuevas fuerzas culturales cuando sugiere prácticas de aprendizaje que experimenta personalmente el educando, cambiando su estilo de vida.

En el tipo de educación sugerida por Freire, el estudiante adulto hace su trabajo y al mismo tiempo escoge un tema de estudio propio, tema que se conecta en forma útil a su propia praxis. Este sistema ha significado la adquisición de conocimientos que también desarrollan independencia y respeto por sí mismo.

En el actual sistema occidental de educación, las lecciones sobre el cuidado de la naturaleza y sobre responsabilidad no conducen a usar este conocimiento en la práctica. Por ejemplo, la protección al medio am-



biente se enseña al mismo tiempo que la escuela misma contribuye a un enorme desperdicio de recursos y contamina su entorno; este procedimiento muestra un sistema educacional hipócrita y apático. Es vital que la información se combine con las formas de uso de la misma. Cuando un estudiante utiliza un libro de texto sólo porque va a ser calificado en un examen, o estudia solamente a nivel de escritorio, el entrenamiento se caracteriza por ser pasivo.

Cuando al estudiante no se le conecta con las posibilidades de la práctica, el contenido del conocimiento adquirido se aísla de la realidad. Los estudiantes que siguen este sistema estudian mapas de deforestación y estadísticas sobre emisiones de clorofluorocarbonos, adquieren información sobre los daños a la capa de ozono y ven fotos de niños muriendo de hambre en Somalia; sin embargo, ellos se sostienen fuera de todo eso. Estudiantes así no se involucran en alguna acción que mejore la situación ni contribuyen con alternativas de desarrollo.

La arquitectura de esta estructura educativa exige que el estudiante sólo mire al problema y siga llevando sus libros bajo el brazo. Pero esa arqui-

tectura podría verse muy distinta si el estudiante fuese preparado para la cooperación, iniciativa, participación, responsabilidad y en proyectos ecológicos.

Conclusión

Hoy la humanidad ha llegado al punto en el cual se ha de cambiar tanto el sistema educativo como todas las facetas de la sociedad, tomando en cuenta el conocimiento que se tiene sobre la salud del planeta. La tarea es –y lo será durante las dos o tres décadas siguientes– nada menos que lograr notables cambios en la cultura y estilo de vida. La necesidad básica de las próximas generaciones es aprender a combinar el conocimiento crucial con el poder de actuar vigorosamente sobre una base común de valores, derechos humanos universales, cooperación y armonía con la naturaleza.

Los estudiantes necesitan desarrollar maneras de pensamiento basadas en el conocimiento de hechos que están interconectados y en el saber que sus acciones tendrán impactos positivos en el cuidado de la naturaleza. Para prevenir el calentamiento global, la erosión del suelo

y el adelgazamiento de la capa de ozono, ellos deben entender que son tareas concretas que se deben realizar ya. A través de la educación, los estudiantes deben adquirir la habilidad de lo que pueden hacer para proteger a la naturaleza y el futuro de las generaciones más jóvenes. Junto con la práctica del conocimiento, los estudiantes deberán aprender a servir, al mismo tiempo que desarrollan el coraje para hacer cambios.

Este nuevo tipo de educación organizará la participación en la protección del medio ambiente. La edu-

cación ecológica y cooperativa es la que motiva a aprender los *hábitos* de cooperación e interacción, las *actividades* de búsqueda del conocimiento y toma de decisiones y así como las *expectativas* para seleccionar acciones sobre una base de valores sostenibles. En este momento de la historia humana es vital recordar que se tiene más conocimiento, experiencia y motivos que en el pasado para cambiar el actual sistema de valores por un sistema orientado a la cooperación global que garantice un mejor futuro.

Bibliografía

- Freire, Paulo, *Pedagogy of the oppressed*, Herder & Herder, Nueva York, 1970.
- Bateson, Gregory, *Steps to an ecology of mind*, Ballantine Books, Nueva York, 1972.
- Bateson, Gregory, *Munch and nature: A necessary unity*, Bantam, Nueva York, 1979.
- Capra, Fritjof, *The turning point*, Simon and Schuster, Nueva York, 1982.
- Orr, David, *What is education for?*, Trumpeter, Ohio, 3 august, 1991.
- Schumacher, E.F., *Small is beautiful: A study of economics if people mattered*, Abaais, Londres, 1974.

Revista

Universidad de Guadalajara

N\$ 15.00 ejemplar
6 números al año
N\$ 90.00 en el país

SUSCRÍBETE!

publiper

publicaciones periódicas universitarias

Av. Vallarta 1668 Tel. 825 48 68 Fax 826 77 23

o en TonoContinuo Av. Enrique Díaz de León sur 514-2 Telfax 827 21 05

